

El Colegio y la Iglesia de los Jesuitas en Lekeitio: de Lucas de Longa al influjo de Loyola

(The School and Church of the Jesuits in Lekeitio: from Lucas de Longa to the influx of Loyola)

Velilla Iriondo, Jaione
Univ. del País Vasco
Fac. de Bellas Artes
Dpto. de Historia del Arte
Campus de Leioa
48940 Leioa

BIBLID [1137-4403 (2000), 19; 339-348]

La comunicación documenta la fundación del Colegio de los Jesuitas en Lekeitio y su construcción con trazas y participación directa de Lucas de Longa. Se demuestra también la participación en la construcción de la Iglesia de algunos arquitectos activos en Loyola y se propone como hipótesis la intervención de Longa en su planeamiento, o cuando menos su relación con él.

Palabras Clave: Arquitectura barroca. Colegio de los Jesuitas. Lekeitio. Lucas de Longa. Influencia de Loyola.

Komunikazio honek Lekeitioko Jesuiten Ikastetxearen sorrera eta eraikuntza dokumentatzen du, Lucas de Longak haren trazak egin eta partaidetza zuzena izan zuelarik bertan. Halaber, elizaren eraikuntzan Loiolan jardun zuten zenbait arkitektoek esku hartu zutela frogaturik geratzen da, eta Longa Loiolakoaren planeamenduan partaide izan zelako udedo gutxienez harekin zerikusia izan zuelako hipotesia proposatzen da.

Giltz-Hitzak: Arkitektura barrokoa. Jesuiten Ikastetxea. Lekeitio. Lucas de Longa. Loiolaren eragina.

Le communiqué informe sur la fondation du Collège des Jésuites à Lekeitio et sur sa construction avec des plans et la participation directe de Lucas de Longa. On démontre également la participation dans la construction de l'Église de quelques architectes actifs à Loyola et l'on avance l'hypothèse de l'intervention de De Longa dans l'élaboration des plans ou, tout au moins sa relation avec ce Collège.

Mots Clés: Architecture barroque. Collège des Jésuites. Lekeitio. Lucas de Longa. Influence de Loyola.

El incendio que en 1595 arrasó el barrio de Apaltoa, en Lekeitio¹, dejó reducido a solar un amplio terreno en la zona de Igualdegi. Muchos años después, en 1674, ese solar fue adquirido por el capitán Joseph de Mendiola para levantar un nuevo palacio² que más tarde donó a la Compañía de Jesús para instalar en él un colegio.

Hemos podido documentar la construcción tanto del palacio como de la iglesia erigida con posterioridad. Para ello hemos consultado varios archivos de Bizkaia —Municipal de Lekeitio, Casa de Juntas de Gernika e Histórico Eclesiástico de Derio— y los de la Chancillería de Valladolid e Histórico Nacional de Madrid. Se ha podido comprobar que para construir el palacio Mendiola contaba con el arquitecto Lucas de Longa: *«El dicho Capitán Don Joseph de Mendiola tiene un maestro arquitecto de mucha fama traído de fuera parte a esta dicha villa quien está con 13 ofiçiales canteros que actualmente están sacando y labrando en la cantera la piedra labrada para la dicha fabrica»*³.

Los Lucas de Longa, padre e hijo, merecerían una mayor atención de las que se les ha prestado hasta ahora, dado que otros artistas quizás más conocidos, como los Ibero, podrían ser considerados a nuestro juicio como herederos de algunas de sus concepciones y maneras de interpretar ciertos elementos y formas. Su actividad, desarrollada en Gipuzkoa, Bizkaia y Araba, comprendió prácticamente todas las tipologías edificatorias —Convento de Santa Clara en Azkoitia, Iglesia de Elgoibar, pórtico de Santiago de Bilbao, Ayuntamiento de Bergara, palacios en Markina, Mutriku...—, siempre dentro de una corriente muy purista y bastante austera pero probablemente con una de las más marcadas inspiraciones italianizantes de la zona. Especialmente logradas son sus galerías arqueadas sobre toscanas, sobre todo cuando este elemento se convierte en el tema de la fachada principal, como ocurre en el Palacio de Uriarte de Lekeitio y muy probablemente, como veremos, en el que nos ocupa del Capitán Mendiola.

Debido a su justa fama trabajarán en Lekeitio en repetidas ocasiones, tanto para comitentes privados como para la parroquia y el concejo: la torre y el antiguo pórtico de la iglesia de Santa María —hoy en el convento de dominicas—, en el ayuntamiento, en la conducción de aguas a la villa y construcción de una fuente, o en su muy interesante actividad urbanística, como el muelle o la plaza del ayuntamiento, obras todas que pudimos documentar en nuestra tesis doctoral⁴. Además, su visión urbanística, su comprensión de la interrelación entre edificio y espacio, es una de sus cualidades más destacables.

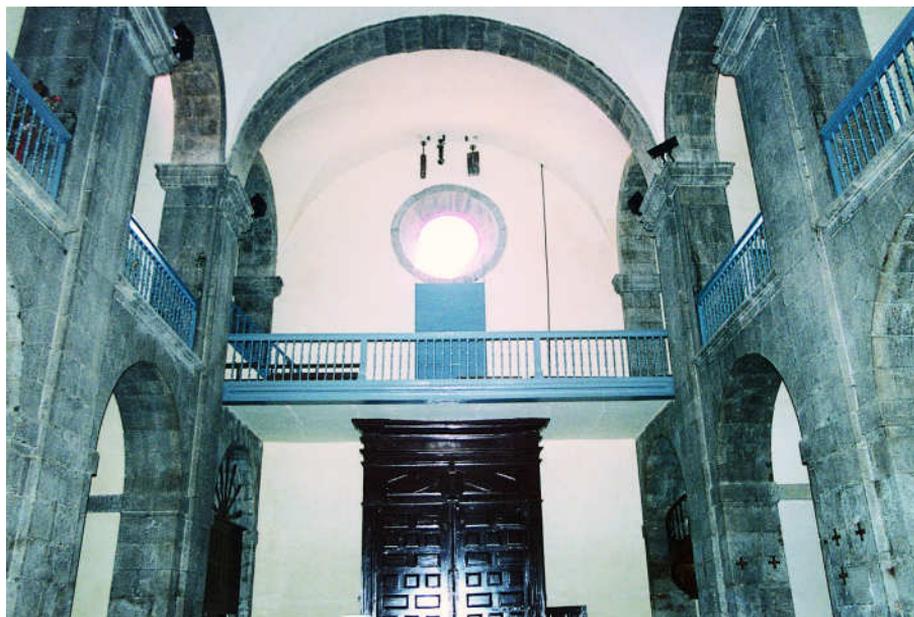
Lamentablemente no se ha conservado el palacio del capitán Mendiola (convertido ya en colegio, fue derribado en el siglo pasado para construir unas escuelas nuevas) pero a través de un conflicto que suscitó un vecino por la ocupación, con permiso del concejo, de un pequeño terreno del que se dudaba si era propiedad de la antigua torre —a la que el palacio vino a sustituir— o terreno público, se han podido conocer algunos datos curiosos. Si ya el propio capitán, en su escrito para conseguir el visto bueno municipal a la ocupación de

1. A.R.C., Valladolid, Sala de Vizcaya, 35. L.º 409, n.º 7; Julio de 1702: «agora 110 años [...] en el barrio de Apaltoa casualmente desde una torre antigua que esta quemada se abrasó por ynzendio fortuito todo el barrio».

2. A.R.C., Valladolid, Sala de Vizcaya, 9. L.º 409, n.º 7 (1702): «Y estando así patente fabrico su casa el Capitan D. Joseph de Mendiola por el año pasado de 1674 [...] fabrico la dicha casa comprando diferentes solares que antes del dicho ynzendio fueron casas».

3. A.R.C., Valladolid, Sala de Vizcaya, 9. L.º 1059, n.º 6 (1675).

4. VELILLA IRIONDO, Jaione, *Arquitectura y urbanismo en Lekeitio. Siglos XIV a XVIII*. Universidad del País Vasco, 1996.



1. Iglesia de los Jesuitas o de San José. Interior hacia los pies con el coro alto

esa porción de terreno, argumenta que la casa que piensa construir servirá de ornato a la villa, los testigos del juicio y el propio concejo manifiestan el mismo interés por que se construyan edificios importantes, precisamente porque aprecian ese factor de influencia de la actividad privada en beneficio de la valoración de la villa⁵. Como en otras ocasiones, el caso de una pequeña localidad sirve para constatar que las teorías de los grandes tratadistas de la arquitectura surgen muchas veces del sentido común y de la experiencia; no creemos que los vecinos de Lekeitio —aunque sí casi con seguridad el arquitecto al que Mendiola recurre— estuviesen al corriente de, por ejemplo, las ideas de Palladio a este respecto, quien formulaba este argumento en su tratado de arquitectura y, además, le sirvió en la práctica para conseguir los mismos beneficios que pretendía el capitán Mendiola: el promotor del Palazzo Chiericati, construido en Vicenza por el mismo Palladio, también solicita la cesión de una parte de terreno público para, añadiéndolo a un estrecho solar de su propiedad, construir un edificio que redundaría no sólo en beneficio propio, sino también, por su importancia y belleza, de toda la comunidad.

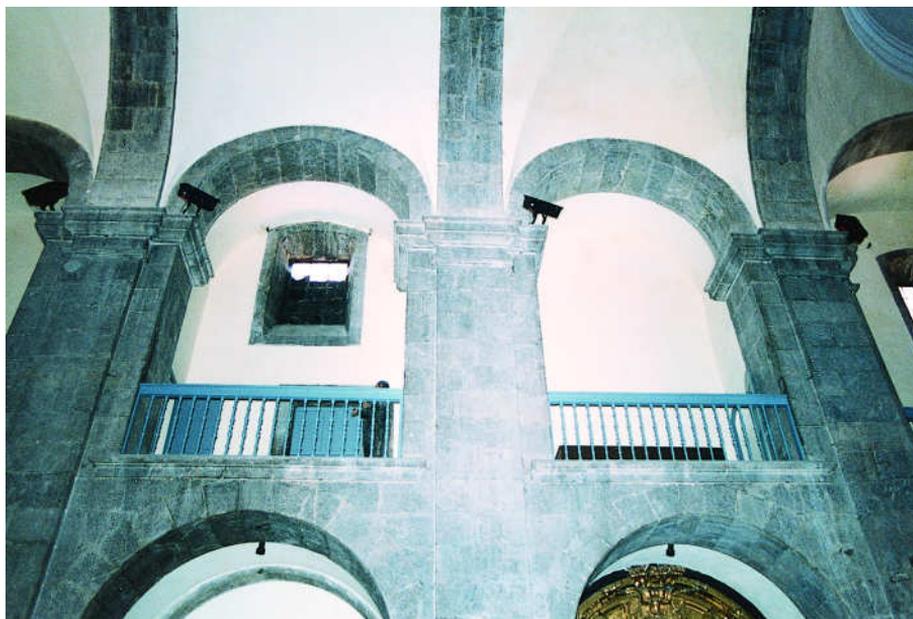
El palacio que construyó Longa debió de cumplir las expectativas puestas en él, ya que cuando el propietario de la torre de Uriarte, en el barrio del Campillo, contrata en 1678 al mismo arquitecto para que la transforme en palacio, dice que la fachada principal habrá de ser *«como esta la portada de la cassa nueva que a echo el dicho Lucas de Longa para el Capitan Don Joseph de Mendiola»*. Dado que la fachada del palacio de Uriarte tiene triple arquería de doble registro —en primer y segundo piso— y escalera axial que asciende hasta la pri-

5. A.R.C., Valladolid, Sala de Vizcaya, 9. L.º 1059, n.º 6 (1675).

mera planta, cabe pensar que el de Mendiola sería semejante, ya que se propone como modelo a seguir.

Mendiola y su mujer María Pérez de Beingolea —hermana del propietario de la Torre de Uriarte— lo donaron a la Compañía tras la muerte de sus hijos: «*Haviendo determinado fundar y dotar un colegio de la sagrada religión de la Compañía de Jhs en esta villa de Lequeitio en las casas de nuestra auittación y morada [...] en los quartos bajos de ella, haçciendose la separacion y division de ellos del resto de dicha casa para la auittación y morada delos religiosos que ubieren de vivir en dicho Colegio sin que aya comunicazion de una parte a otra por dentro de dicha casa la qual enteramente con todo lo anejo a ella ha de servir para dicho Colegio despues de los dichos dias de anbos*»⁶. La casa y la huerta se valoraron en 18.000 ducados. La donación incluía 4.000 ducados en plata labrada, 15.000 ducados en telas de oro y plata y ropa blanca y 15.000 ducados en alhajas de la casa, completando un total de 56.032 ducados. Se añaden además dos solares contiguos al palacio, con un valor de 300 ducados. Igualmente se piensa en las necesidades del culto: «*seis calizes de plata con sus patenas, un Santo Christo de marfil de la China con sus remates de plata, y cruz de ebano y un Niño Jesus baziado de bronze*».

Las condiciones de los fundadores establecen el número de padres que deberán vivir en el colegio y que los réditos de los censos donados deberían emplearse en la compra de solares para la edificación de la iglesia. Ésta, como es habitual, debería construirse junto al colegio; entretanto la iglesia se instalaría provisionalmente en el zaguán de la casa⁷.



2. Nave, capillas y tribuna de la iglesia de San José

6. A.M.L., Rº 48, 1688. Decreto sobre la admisión de la fundación del colegio de la Compañía de Jesús en la villa.

7. A.H.N. Jesuitas. Lº 481 (2), 28 de diciembre de 1688.

3. Fachada de la iglesia de San José

La excelente fábrica de la iglesia que finalmente fue erigida y también a su capacidad y buena conservación —mejor probablemente en ese momento que la de Santa María— motivaron que, tras la expulsión de la Compañía, fuese propuesta para sustituir a ésta como parroquia, aunque al final quedó como subsidiaria.

El edificio estaba previsto como decíamos desde el mismo momento de la fundación, según se establecía en la escritura correspondiente, donde también se indicaba que «*en la fachada prinzipal de dicha Yglesia que se ha de fabricar se ayan de poner los dos escudos de nuestras armas en la conformidad que estan en las casas de nuestra auitaçion poniendo un Jhs en medio de ellos*»⁸.



Iniciado con posterioridad a la cesión del palacio, el edificio se construyó de forma continua —de ahí su unidad— aunque lo fue poco a poco debido a problemas económicos⁹ y pese a contar además de la mencionada donación de los fundadores con préstamos y limosnas de muchos personajes importantes, tanto de Lekeitio como del entorno¹⁰.

Para 1731 parece estar terminada la iglesia en su parte fundamental, aunque las obras continúan hasta los primeros años de la década siguiente¹¹. Fue dirigida la obra por el maestro Joseph Yturbe, bajo la supervisión, a veces directa con largas estancias en Lekeitio o

8. A.H.N., Jesuitas, L.º 481 (2); 1688

9. A.C.J.G., Zatica, Nicolás de (1709). La fábrica del Colegio de la Compañía de Jesús «esta empezada y suspensa por falta de medios». — A.M.L., R.º 60, f.º 30, 172(5); 7 de mayo de 1726: «Cuentas de los propios, arbitrios [...] desde el año de 1721 asta 1751». «Yten 12 Rs. por quitar la mampostería que estaba junto a la Yglesia empezada del Colegio de esta dicha villa». — 1733. Obligación que hacen Matias de Albizu, Martín de Iturre, Francisco de Abaroa, Domingo de Goenaga, Martín de Apaolaza y Damian de Bermeansolo de trabajar en la obra del Colegio con 4 reales y medio de jornal al día.

10. A.H.E.V., Derio, Colegio San José: Censos, gastos y limosnas. 1691-1765. Limosnas recibidas para la obra de la iglesia del Colegio de San José de Lekeitio. Año 1741: «Reziui en 13 de Febrero de este año de 1741 de Don Joseph Thomas de Basterechea dos mil y quatrocientos reales de vellon, a cuenta de lo que debe para el entero pago de la manda de los 4000 ducados que dexo su diffunto tio Don Joseph Antonio de la Renteria en su testamento. Yten ha de haver Don Joseph de Guizaburuaga quinientos pesos de a 15 rreales cada uno que hazen 70.500 rreales vellon que me los presto para la obra de la yglesia para pagarselos quando vengan los 500 pessos que estan librados en Cadiz para esta obra por orden de Don Domingo de Gomendio vezino de Mexico contra su apoderado el Conde del Pinar».

11. A.H.E.V., Derio, Colegio San José. Gastos desde 28 de mayo de 1731 hasta 11 de diciembre de 1731 (f.º 150v.º-151): cal, tabla, clavos, tejas, pólvora, cables, herramientas. «Yten 18 rreales de 6 jornales en limpiar el buque de la yglesia». — Gastos desde el 8 de mayo de 1741 hasta el 8 de septiembre de 1741 (f.º 161-162): «Yten por 40 dias que trauajo el Maestro Albañil Francisco de Urrunzuno desde el dia 4 de junio asta 25 de Julio a razon de 4 rreales al dia importan 160 reales».

con esporádicas visitas, del maestro de Loyola Joseph de Lecuona¹², actuando en algunos momentos como sobrestante el hermano Juan de Arrue. Al finalizar cada campaña anual era revisada por un maestro de tanto renombre como Ignacio de Ibero¹³. Vemos, por tanto, que en lo fundamental la iglesia de San José está directamente relacionada con los arquitectos de Loyola, e incluso se reclama de allí al hermano Ygnacio de Sagasturre para el «*Escudo del Jesús*» que debía acompañar a las armas de los fundadores, si bien fue sustituido luego por las armas reales¹⁴.

También participan otros importantes artífices: se ha podido documentar la intervención en la obra de Joseph de Zaldúa, del maestro cantero Joseph de Láziz y del escultor Ignacio

12. A.H.E.V., Derio, Colegio San José. Gastos desde 28 de mayo de 1731 hasta 11 de diciembre de 1731. «Yten 20 reales de dos propios a Loyola para comunicar con el maestro Lecuona antes de comenzar a asentar la piedra» (f.º 151). — «Yten 80 reales de amular las ramientas hasta 11 de Diciembre que cesó la obra. Yten 300 reales que se le dieron a Joseph Yturbe por los tres meses que asistió a la obra» (f.º 151). — Gastos desde el 29 de mayo de 1732 hasta el 14 de septiembre de 1732 (f.º 151-152): jornales, cal, herramientas, piedra y madera, pólvora. «Yten de los alquileres de la Caualleria que trajo el Maestro Lecuona, y un agasajillo que se le hizo» (f.º 151 v.º). — Gastos desde 21 de septiembre de 1732 hasta 25 de octubre del mismo año (f.º 152v.º): pagos a canteros, peones y carreteros. Se dice que la obra cesó el 25 de noviembre de ese año. «Yten el día 10 de Nouiembre di a Joseph el Maestro de la obra 30 excudos que montan 450 Reales incluyendo todos sus jornales y el gasto del camino. Yten excudo y medio de alquileres de mozo y mula por tres dias a razon de medio excudo por dia» (f.º 152v.º). — Gastos desde el 25 de diciembre de 1732 hasta el año 1734. «El día 3 de Marzo [de 1733] llegó a este Colegio el Maestro de la obra Joseph de Yturbe, y costaron los alquileres y viatico de su viaje 24 rreales y medio. Yten el día 14 de Marzo di 15 rreales a Joseph de Lariz por medir la piedra» (f.º 153). — «Yten 414 rreales por los alimentos del Maestros de la obra, por los tres meses que el año de 31 hizo de gasto en el Collegio. Yten mas otros 631 rreales y medio por los 141 dias que el año pasado de 32 hizo des(-de) 23 de Junio hasta 10 de Noviembre. Yten mas otros 10.192 rreales y medio por los 265 dias que ha estado este año de 33 desde 3 de Marzo hasta 22 de Noviembre. Yten mas 18 rreales por 4 dias de gasto que hizo en el Collegio por dos viajes que hizo el difunto Maestro Lecuona que tampoco se cargaron». — Gastos desde el 25 de diciembre de 1732 hasta el año 1734. «Yten 395 rreales de plata que este año de 33 se le dieron al maestro Joseph de Yturbe por los 197 dias y medio que travaxo en la obra desde 3 de Marzo que vino hasta 22 de Noviembre que a razon de 2 rreales de plata por dia importan en vellón 743 1/2» (f.º 153v.º). — Gastos desde el 2 de octubre de 1736 hasta el 8 de marzo de 1738 (f.º 156v.º-157). «Primeramente en 2 de Octubre de 1736 al mozo que trajo de Villagarzia al Maestro Joseph de Lecuona 40 Reales con mas 110 rreales y medio de alquileres que pago al dicho mozo el Collegio de Villagarzia de 17 dias, a 6 rreales y medio al dia, con mas 80 rreales de viatico que hazen 230 rreales y medio». — Gastos desde el 2 de octubre de 1736 hasta el 8 de marzo de 1738. «Yten los alimentos del Maestro Lecuona de año y medio que a razon de 100 ducados montan 1.650 rreales» (f.º 157). — Gastos desde el 21 de marzo de 1738 hasta el 8 de mayo de 1739. «Yten 98 rreales y medio de Viatico y Alquileres del Hermano Juan de Arrue que vino por sobrestante de la obra, y salida del Hermano Joseph de Lecuona para Loyola: Con mas veinte y un dias que hizo el hermano Arrue a una con el hermano Joseph, que a razon de 4 rreales y medio por dia, son noventa y quatro y medio, y juntas ambas partidas montan 58 rreales» (f.º 158v.º).

13. A.H.E.V., Derio, Colegio San José. Gastos desde el 25 de diciembre de 1732 hasta el año 1734. «Yten mas otros 9 rreales por los alimentos de dos dias del Maestro de Loiola Ygnacio de Ybero que este año [1732] vino a reconocer la obra». — Gastos desde el 25 de diciembre de 1732 hasta el año 1734. «Yten 75 rreales que se le dieron a Ygnacio de Ybero Maestro de Loiola que vino a reconocer la obra este año de 33» (f.º 153v.º). — Gastos en el año de 1734 (hasta el mes de agosto). «Yten 90 Reales a Ygnacio de Ybero Maestro de Loiola por los dias que hizo en echar la [...] del frontis y reconocer la obra» (f.º 154v.º-155). — Gastos desde el 2 de octubre de 1736 hasta el 8 de marzo de 1738. «Yten el 27 de Nouiembre de 737 a los maestros Ygnacio de Ybero y Joseph de Lezardi seis pessos por el tanteo de los texados» (f.º 156v.º).

14. A.H.E.V., Derio, Colegio San José. Gastos desde agosto de 1734 hasta enero de 1736 (f.º 155v.º-156). «Yten 920 rreales que costaron las piedras del Escudo del Ihesus desde el monte de Oiz puestas en cassa» (f.º 155v.º). — «Yten 732 reales por los alimentos del Hermano Ygnacio que vino de Loyola a abrir el Escudo del Jesus y tardo seis meses a razon de 4 rreales al dia en dichos 6 meses. Yten 150 rreales por el agassajo que se le hizo a dicho Hermano Ygnacio de Sagasturre» (f.º 156).

de Ybarreche, quien además de revisar los tejados, junto con Ignacio de Ibero, supervisa la talla de las piedras que trabajarán los canteros¹⁵.

Barrio y Madariaga han apuntado la posibilidad de que Martín de Zaldúa, que estaba trabajando en la iglesia de San José en 1720, sea el responsable de la traza: «La duda estriba en si corresponderá a él el planteamiento general del edificio o solamente la dirección de las obras y el aderezo de la fachada, porque aquél había tenido principio muchos años antes, en 1708»¹⁶. Siendo esto muy posible, es interesante constatar la presencia en la villa de otros artistas. Y para ello queremos acercarnos a otra obra importante que se está realizando por los mismos años: el palacio de Zubieta.

En su fachada, y precisamente en la labra de su ornamentación¹⁷, interviene también Martín de Zaldúa, quien igualmente reconocía en 1720 las obras del nuevo ayuntamiento¹⁸. Pero asimismo trabajaba

en Zubieta Domingo Bernardo de Abaria, «Maestro Architecto de cantería, vecino de la villa de Bergara» aunque natural de Villafranca y residente por entonces en Lekeitio¹⁹. En 1722 hace una escritura en la que se reconoce que está ya trabajando en la labra de los «adornos» y deberá proseguir «hasta la entera conclusion de dicha Casa y Palacio, segun y conforme demuestra el alzado que para este efecto vino de [la] villa de Madrid»²⁰. Lo que más



4. Portada de la antigua iglesia de los jesuitas

15. A.H.E.V., Derio, Colegio San José. Gastos desde el 21 de marzo de 1738 hasta el 8 de mayo de 1739 (f.º 157v.º-159v.º). «Yten 628 rreales y medio por 209 días y medio, a tres reales que trauajo Joseph de Zaldúa: con mas 621 rreales desde 25 de Marzo asta 26 dizeiembre por los alimentos de 276 días a dos Reales y quartillo son 1.249 rreales y medio» (f.º 158). —Gastos en el año de 1734. «Yten 232 Reales a Ygnacio de Ybarreche Maestro escultor por hazer las zerchas y plantillas, valor de sus tablas y por su asistencia en señalar y dar corte a las piedras que han de travajar los canteros» (f.º 154v.º). — «Yten 15 rreales a Jo seph de Lariz por medir la piedra» (f.º 115).

16. BARRIO LOZA, José Ángel, y MADARIAGA VARELA, Iñaki, «La arquitectura de los jesuitas en Bizkaia», en *La Compañía de Jesús en Bizkaia*. Catálogo de la Exposición celebrada en diciembre de 1991. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1991, p. 67.

17. A.C.J.G., Zatica, Nicolás de (1721-23); 22 de junio de 1722. En 1696 trabajaba en Loyola cuando le pidieron los planos para San Fermín de Pamplona. Tiene una actividad variada, peritando muchas obras, lo que indica que era reconocido. BARRIO LOZA, José Ángel, y MOYA VALGAÑÓN, José Gabriel, *Los canteros vizcaínos (1500-1800)*. Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1981, p. 270.

18. A.M.L., R.º 16, n.º 10, f.º 27-29; 1720. Reconocimiento de las obras de cantería.

19. A.M.L., R.º 16, n.º 10, f.º 35-39.

20. A.C.J.G., Zatica, Nicolás de (1721-23); 21 de junio de 1722. Entonces se obligó también a dar las instrucciones necesarias para el corte de piedras y afianzar «los dos escudos de Armas» y a «gravar las letras de Jhs., María [...] sobre el escudo que esta vaxo el valcon principal». Hizo igualmente, y por las mismas fechas, los escudos del ayuntamiento.



5. Detalle del acceso

nos interesa resaltar de su labor allí es su proposición para variar la traza del palacio, llegada de Madrid: según él «*quedara mexor la puerta principal añadiendo una pilastra a cada lado sobre lo que ha formado diseño*». La idea no se llegó a realizar, porque la puerta no tiene pilastras sino sólo una moldura de baquetón en forma de orejeta y ornamentación vegetal. Sin embargo tal propuesta, fallida en Zubieta, es semejante a la portada de la iglesia de San José, que sí tiene pilastras a los lados de la puerta.

Como vemos, si Abaria y Zaldúa trabajan en Zubieta sobre trazas ajenas, es el primero el que diseña una alternativa distinta, que sin duda fue conocida de Zaldúa. En realidad, en este aspecto sólo podemos hacer conjeturas.

Volviendo a la iglesia de San José, y respecto al planteamiento general del edificio, principalmente en lo que atañe al interior, nos atrevemos por nuestra parte a lanzar otra hipótesis. Como se ha dicho, la obra estaba ya iniciada en 1708, por lo que para entonces existiría ya un proyecto, que quizá luego se modificase. En el

planteamiento del diseño del interior, al margen de acomodarse al esquema de iglesia jesuítica, apreciamos una gran similitud de vocabulario y soluciones formales con los que adopta Lucas de Longa en la iglesia del convento de Santa Clara de Azkoitia e incluso en la parroquia de Elgoibar²¹. A esta semejanza formal se une su relación con los fundadores del colegio, Joseph de Mendiola y María Pérez de Beingolea, a los que según se ha dicho había construido su palacio, así como el del hermano de ésta, Silverio de Beingolea. Los vínculos de Longa con los promotores de la iglesia no terminan ahí: los propios jesuitas le nombran en 1702 para comparecer como experto en un pleito que sostienen con un vecino. Los datos de conocimiento y confianza que los jesuitas tienen de él, el prestigio de que goza Longa en la villa, y las referidas semejanzas con otras obras suyas nos mueven a sugerir la posibilidad de su intervención en la traza inicial. Incluso aunque no fuese directamente suya, sino de Zaldúa, o del mismo Ignacio de Ibero, nos parece ver cuando menos una «presencia» de Longa. En nuestra opinión, Ibero tuvo que sentir la influencia de Longa, ya que le sucedió en varias de las obras que éste dejó inconclusas.

El edificio es un dignísimo ejemplo de la tipología de iglesias jesuíticas. El interior se organiza en una nave de tres tramos con capillas poco profundas entre los contrafuertes, visibles al interior y que se horadan para permitir la circulación en la galería que se dispone en la planta superior como continuación natural del coro alto, en el último tramo de la nave. Los arcos de las capillas bajas tienen su réplica en el piso superior: en altura se combinan dos

21. A.R.C., Valladolid, Sala de Vizcaya, 35. L.º 409, n.º 7; 8 de julio de 1702. En el pleito de los jesuitas con un vecino es requerido para declarar como maestro tercero en discordia: «Parezió Lucas de Longa, maestro cantero vezino de la villa de Elgoibar [...] y siendo preguntado [...] que diga, declare y esplique cómo se entiende la forma en que se condena el cubo o casilla pegante a los estudios de dicho collejio»

órdenes menores de pilastras toscanas, flanqueando los nichos de las capillas, abajo, y tribuna, arriba, y un orden gigante que se prolonga en los arcos fajones que dividen los tramos de bóveda de cañón. La perfecta articulación entre los órdenes se consigue al colocar a la misma altura los capiteles del orden menor superior y los del mayor, con lo que se logra no sólo la armonización de las partes y el organismo completo sino también que la conjunción se produzca de una forma suave y natural (fotos 1 y 2).

El crucero es semejante a las capillas en cuanto a altura y profundidad pero de mayor longitud y la cabecera es recta.

Pese a su sencillez, la cubierta es compleja: la nave se cierra, como queda dicho, con bóveda de cañón articulada por fajones, pero en tramos alternos aparecen lunetos; los vanos de las capillas, tribuna y crucero se cubren igualmente con cañones pero corriendo en sentido perpendicular al eje longitudinal de la iglesia; sobre el crucero, por último, se dispone una cúpula hemisférica sobre pechinas, tangente a los arcos del mismo.

La arquitectura interior exhibe su clara estructura, cuya limpieza se convierte en su principal factor estético. La iluminación contribuye también a esa sensación de claridad y permite la contemplación de la pureza arquitectónica. A los pies, un haz de luz penetra a través de un óculo abocinado en dirección al altar, ya que la iglesia, por imposición del terreno disponible, no se orienta como es habitual con la cabecera hacia el este sino justamente al contrario; la nave recibe también luz desde dos ventanas adinteladas, y el crucero por otras dos semejantes pero de mayor amplitud.

A cada lado del crucero se abría una puerta: hoy se puede ver una, en arco rebajado, que comunicaba por la izquierda con el colegio; la del otro lado está cegada pero se puede apreciar por el exterior del edificio. En el presbiterio se abre otra puerta adintelada, la de la sacristía, a la derecha, y a la altura de la tribuna que recorre el resto de la iglesia hay dos vanos protegidos por celosías de madera, que sin duda servirían a la privacidad de los patronos y de los mismos padres cuando las circunstancias lo requiriesen.

La fábrica es de mampostería excepto en la fachada, que por el contrario se apareja en sillería de depurada talla. La fachada, de gran impacto sobre el entorno, conjuga una cierta severidad en el purismo de sus líneas compositivas con una rica decoración en el acceso y en los escudos: en los lados laterales los de los fundadores, tal como se estableció en su momento, pero situando en el centro el escudo real en lugar del de la orden (foto 3).

Se organiza en dos cuerpos. El principal está formado por un gran rectángulo erecto, cuya verticalidad queda subrayada por sendas pilastras toscanas a cada lado, poco resaltadas sobre el paramento, que con su orden gigante recorren toda la longitud del muro y se culminan en un incompleto entablamento, cuya sobresaliente cornisa resulta el único elemento netamente horizontal del conjunto. En el paño que enmarcan las pilastras se define el



6. Detalle del acceso

eje central con el acceso, coronado por un óculo moldurado. La portada, de notable factura, se organiza en torno a un vano adintelado, siluetado por una potente molduración abocelada y flanqueado por una pilastra a cada lado —de complejo e indeterminado orden y en cuyo interior aparecen pequeñas placas recortadas— culminando en un entablamento que pretende evocar triglifos. En la parte exterior de las pilastras, y a la altura de los complicados capiteles y parte superior de los fustes, se adosan protuberantes formas espirales, volutas de las que se derraman algunas hojas y cintas. Sobre la prominente cornisa se dispone un frontón curvo, cortado para acoger el escudo central. El importante papel de los escudos no queda encomendado únicamente a su extraordinaria labra, sino que además los de los fundadores se apoyan sobre sendas placas recortadas y el real sobre un pequeño pedestal (fotos 4 y 5).

El cuerpo superior está constituido por un ático que se abre en tres arcadas; la central, algo mayor, está en la actualidad cegada y acoge un reloj, y las laterales las campanas. La centralidad de este segundo cuerpo se subraya, además de por la amplitud del vano, por una placa recortada que se dispone bajo el vértice del triángulo que lo remata. Tanto en los extremos de este cuerpo como en los del inferior se colocan en los ángulos elementos decorativos en forma de jarrones, que igualmente remarcan el sentido ascensional del conjunto (foto 6).

La iglesia de San José ha sido y es uno de los puntos referenciales de la villa de Lekeitio, tanto social como morfológicamente, ya que el volumen de su buque se impone y sobresale por encima del resto de las construcciones del barrio, y al estar situada en la parte alta del mismo es claramente visible desde el mar.